Día 22

SALMO 95

«Vengan, postrémonos reverentes, doblemos la rodilla ante el Señor nuestro Hacedor»
(Sal. 95:6).

Recuerdo leer esta frase: «Las personas no se convierten en los ídolos que adoran ni se convierten en el Dios al que adoran, sino que se vuelven como los ídolos o como Dios». Lo que esto quiere decir es que nos pareceremos cada vez más a quien estamos adorando y obviamente el llamado de todo creyente es ser más como Cristo, por eso nos postramos ante Él.

La adoración es un regalo de Dios y una oportunidad para levantar, en toda circunstancia, nuestra mirada al soberano Dios. Adoramos a Dios en tiempos de alegría como también en tiempos de tristeza, y esto es posible porque el fundamento de la verdadera adoración es Dios. Es por eso que este salmo nos presenta una invitación a la adoración en dos partes, con dos fundamentos sólidos en Dios y un llamado a responder humildemente.

El rey David nos llama primeramente a venir a Dios con cánticos de gozo. El gozo es la expresión del corazón que ha entendido que el Señor es la roca de su salvación. Cuando nuestra adoración va dirigida al Señor recordamos todas sus obras y venimos ante Él con acción de gracias. Es fácil en momentos de aflicción mantener nuestra mirada en el problema, pero es aquí cuando debemos levantar nuestra mirada al Señor que gobierna todo problema.

Así que, el fundamento para esta invitación de adoración en todo tiempo es la grandeza del Señor y Rey de la tierra. Solo Dios es el Soberano que tiene control de todo lo creado y por eso en medio de la tempestad pedimos fe para creer que Cristo tiene el control absoluto de toda Su creación (Mat. 8:23–27).

El segundo llamado es a venir a Dios con una actitud humilde. La humildad tiene que ver con el reconocimiento que yo no tengo control de mi vida y dejo todo orgullo a un lado para postrarme delante de quién controla mi vida y las circunstancias. El salmista dice que vengamos postrados y arrodillados ante nuestro buen Pastor. ¿Porque debemos acudir a Él con humildad? Porque Él es el Dios de sus ovejas y ha prometido llevar toda nuestra ansiedad sobre Él. Como lo explica Pedro: «Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes» (1 Ped. 5:7). Entonces, respondamos en obediencia y no como Israel, quien tentó al Señor al murmurar contra Él en Meriba (Ex. 17:2-7) y respondió con temor a los hombres en vez de confiar en el Señor (Núm. 14).

Respondamos gozosos ante el Señor con obediencia porque Él ha prometido darnos un descanso eterno en los nuevos cielos y la nueva tierra, asegurándonos en Cristo, porque Él «es fiel como Hijo al frente de la casa de Dios. Y esa casa somos nosotros, con tal que mantengamos nuestra confianza y la esperanza que nos enorgullece» (Heb. 3:6). ¡Cuán bondadoso es nuestro Señor! ¡Adorémoslo y seamos como Él!